

## CANTO SEXTO.

Los pueblos aliados de Cuauhtemoc se preparan á la defensa.—  
 Disposiciones de Hernan Cortés para aislar á los mexicanos.—  
 Manda á Gonzalo Sandoval que recorra el rumbo Sur.—Ex-  
 pedición de Sandoval.—Su llegada al fuerte de Yacapixtla.—  
 Heróica defensa de los tlahuicas en ese punto.—Regresa Sando-  
 val á Texcoco.—Los tlahuicas marchan sobre Chalco.—Sale Cor-  
 tés á su defensa.—Campana de Cortés contra los tlahuicas.—Su  
 regreso al Valle.—Dirígese á Xochimilco, á cuya entrada es ba-  
 tido por los mexicanos.—Se refugia en Xochimilco.—Es atacado  
 formidablemente por Cuauhtemoc, y se retira en derrota.

El genio de la guerra soberano  
 Protege á Cuauhtemoc, que osadamente  
 A defender el reino mexicano  
 Tiene dispuesta la aguerrida gente.  
 El pueblo, en su rencor al castellano,  
 La lid acepta con ardor vehemente,  
 Que nunca los leales corazones  
 Temen de la fortuna las traiciones.

## CANTO SEXTO.

Los pueblos aliados de Cuauhtemoc se preparan á la defensa.—  
 Disposiciones de Hernan Cortés para aislar á los mexicanos.—  
 Manda á Gonzalo Sandoval que recorra el rumbo Sur.—Ex-  
 pedición de Sandoval.—Su llegada al fuerte de Yacapixtla.—  
 Heróica defensa de los tlahuicas en ese punto.—Regresa Sando-  
 val á Texcoco.—Los tlahuicas marchan sobre Chalco.—Sale Cor-  
 tés á su defensa.—Campana de Cortés contra los tlahuicas.—Su  
 regreso al Valle.—Dirígese á Xochimilco, á cuya entrada es ba-  
 tido por los mexicanos.—Se refugia en Xochimilco.—Es atacado  
 formidablemente por Cuauhtemoc, y se retira en derrota.

El genio de la guerra soberano  
 Protege á Cuauhtemoc, que osadamente  
 A defender el reino mexicano  
 Tiene dispuesta la aguerrida gente.  
 El pueblo, en su rencor al castellano,  
 La lid acepta con ardor vehemente,  
 Que nunca los leales corazones  
 Temen de la fortuna las traiciones.

Tiene el rey Cuauhtemoc por aliados  
 Muchos pueblos aún, que en la montaña  
 Y en el valle, valientes y esforzados,  
 Al español harán cruda campaña.  
 En la extension de Anáhuac los soldados,  
 A quienes de vencer la fe acompaña,  
 Dispónense á luchar con osadía  
 Contra la castellana tiranía.

Por el lado del Sur varias ciudades  
 A Cuauhtemoc le rinden obediencia,  
 Y de Cortés temiendo las crueldades,  
 Al combate se aprestan con violencia.  
 De la selva en las vastas soledades,  
 Del abrupto peñon en la eminencia,  
 En todas partes el clamor se escucha  
 Que convoca á los pueblos á la lucha.

Desde el punto de Xóloc,<sup>33</sup> que se eleva  
 De la extensa ciudad en los confines,  
 Hasta el de Huaxtepec,<sup>34</sup> que fama lleva  
 Por sus bellos y mágicos jardines,  
 Anáhuac, en la época de prueba,  
 Dispuestos ve á los bravos paladines  
 Para medir sus armas altaneros  
 Con los aborrecidos extranjeros.

Del duro pedernal agudas flechas  
 Con rapidez y anhelo se construyen;  
 Ramas de pino, esbeltas y derechas,  
 A las robustas lanzas sustituyen.  
 Las diversas naciones, satisfechas  
 De que la union y el celo constituyen  
 El poder de los pueblos, con aliento  
 De combatir demuestran el intento.

Por su parte Cortés, que se propone  
 Cercar á Cuauhtemoc en sus cuarteles,  
 El movimiento militar dispone  
 Al mando audaz de capitanes fieles.  
 Al bravo Sandoval al frente pone  
 De numerosa tropa, de crueles  
 Instintos, mas de intrépida osadía,  
 Y á la region del Sur la hueste envía.

Gonzalo Sandoval, obedeciendo  
 Ciegamente la orden, adelanta  
 Con su ejército fuerte, que tremendo  
 Los pueblos todos á su paso espanta.  
 Numerosos obstáculos venciendo,  
 Logra poner en Huaxtepec la planta.  
 Despues de enrojecer sierras y prados  
 Con sangre de sus miseros soldados.

Allende Huaxtepec, hácia el Sudeste,  
Escarpado peñon tiene en la cima  
Altiva fortaleza, en que la hueste  
De los tlahuicas su defensa estima.  
Ora por ser su situacion agreste,  
Ora tambien por el rigor del clima,  
Están los defensores al abrigo  
De que obtenga victoria el enemigo.

Yacapixtla<sup>35</sup> se llama el baluarte  
Que á la entrada del Sur, cual centinela,  
Alzando de la patria el estandarte,  
Por defender el territorio vela.  
El bravo Sandoval hácia esa parte  
Marcha, y los pueblos á su paso asuela:  
Quiere con el terror y la pavura  
Domeñar de las tribus la bravura.

Como cortada á pico, la montaña  
En que se encuentra el fuerte, inaccesible  
Es en su derredor, y la campaña  
Quizás á Sandoval será imposible.  
El aliento patriótico acompaña  
A los que guardan el peñon temible,  
Que la agresion del español provoca  
Como al mar agitado altiva roca.

Del empinado cerro por la falda  
Corre un arroyo manso y cristalino,  
Que se pierde en los campos de esmeralda  
Al seguir apacible su destino.  
Cual foso natural, cubre la espalda  
Del fuerte aquel arroyo; y el camino  
Que desde Huaxtepec al cerro guia,  
Lo corta infranqueable serranía.

¿Cómo llegar á la elevada cumbre  
En que asentada está la fortaleza?  
¿Cómo vencer aquella muchedumbre  
Tan llena de valor y de entereza?  
Anima á Sandoval la certidumbre  
De alcanzar la victoria; y con presteza,  
Recorriendo difíciles senderos,  
Llega al pié del peñon con sus guerreros.

Por la naturaleza defendido  
En la cúspide el fuerte se levanta,  
Y por guerreros diestros guarnecido,  
Su sola vista al corazon espanta.  
La muerte encontrará quien atrevido  
Quiera poner la temeraria planta,  
En las sinuosidades y asperceza  
Del peñon en que está la fortaleza.

Sandoval con sus tropas circunvala  
 El enemigo punto; y con anhelo  
 Los senderos más fáciles señala  
 Para el ataque en el quebrado suelo.  
 De los gigantes el valor iguala,  
 Cuando intentaron escalar el cielo,  
 El audaz español que con bravura  
 Al asalto del cerro se aventura.

Da el clarín la señal, y decididos  
 Contra el peñon se lanzan los guerreros,  
 Y por unos los otros sostenidos,  
 Subiendo van los ásperos senderos.  
 Por los rayos del sol al ser heridos  
 Brillan de aquellos hombres los aceros,  
 Que por su vivo resplandor parecen  
 Espejos que á intervalos resplandecen.

Los piés fijando en la quebrada roca  
 Y asiéndose á la vez de la maleza,  
 Gonzalo Sandoval, con ansia loca,  
 Llegar quiere á la altiva fortaleza.  
 Del apóstol Santiago el nombre invoca,  
 Que en los suyos enciende la braveza,  
 Y á la guerrera voz de ¡Cierra España!  
 Se arroja la legion á la montaña.

Ágiles los soldados van subiendo  
 Al resonar las bélicas palabras,  
 El suelo inaccesible trasponiendo,  
 Tal como trepan las salvajes cabras,  
 Con firmeza y presura van poniendo  
 Los recios piés en las pequeñas abras;  
 Los arcabuces listos en la diestra,  
 O embrazando el escudo la siniestra.

De súbito resuena poderoso  
 Del peñon en la cúspide el ruido  
 Que indica que el contrario valeroso  
 Se encuentra á la defensa apercebido.  
 A corto espacio baja presuroso,  
 Cual por mano titánica impelido,  
 Un fragmento de roca formidable  
 Que la muerte conduce inexorable.

La roca, dando tumbos, adelanta  
 Hacia un espeso grupo de guerreros,  
 Y con su choque rápido quebranta  
 La resistente red de los aceros.  
 Unos desfijan la insegura planta  
 De la roca, y cayendo van ligeros;  
 Otros, cediendo al golpe rudo y fuerte,  
 Víctimas son de inesperada muerte.

Entónces se alza en la gigante altura  
 El grito de venganza, que resuena  
 Como señal de triunfo y de ventura,  
 Y que imponente los espacios llena.  
 De su poder la tribu está segura;  
 Alentando la fe, lidia serena;  
 Los corazones laten con anhelo,  
 Porque en defensa están del patrio suelo.

Pero la gente castellana avanza  
 Escalando el terreno inaccesible,  
 Y su inaudita, rápida pujanza  
 Acaso rechazar será imposible.  
 Sobre ella el fuerte con arrojo lanza  
 Una lluvia de piedras, que terrible  
 Ofende á los intrépidos soldados  
 Que ruedan al abismo acelerados.

Gonzalo Sandoval no se amedrenta;  
 Él en persona á sus guerreros guia,  
 Y con su ejemplo en los demas aumenta  
 Más que el valor, la heroica bizarría.  
 La guarnicion del fuerte, con violenta  
 Temeridad rechaza la porfía  
 Del caudillo español: los arcos toma,  
 Y con las flechas al contrario doma.

Como á veces las aves, gorjeando,  
 Del arbusto se lanzan presurosas,  
 Y raudas el vacío atravesando  
 Chocan en las montañas escabrosas;  
 De los arcos así parten silbando  
 Innumerables flechas poderosas,  
 Y van á resbalar en los aceros  
 Que sirven de coraza á los guerreros.

Y siguen ascendiendo osadamente  
 De Sandoval las tropas atrevidas,  
 Derramando en la rápida pendiente  
 La sangre de sus múltiples heridas.  
 Maltrecho el capitan, sigue valiente  
 Delante de sus tropas aguerridas;  
 Traspone al fin la inaccesible roca  
 Y al enemigo con ardor provoca.

Entónces se corona la muralla  
 De la indomable heroica fortaleza  
 De guerreros que aceptan la batalla,  
 Y luchan cuerpo á cuerpo con fiereza.  
 Pero de pronto, fragoroso estalla  
 El fuego de arcabuz; y con viveza  
 Al ver á los sitiados sorprendidos,  
 Los cercan los contrarios decididos.

Veloz, como del hombre el pensamiento,  
Del punto Sandoval se posesiona,  
Y obediente á su audaz atrevimiento  
El gran poder de su señor pregona.  
Después, con breve y varonil acento,  
A los tlahuicas dice que perdona  
De la defensa el temerario ultraje,  
Si á su bandera rinden homenaje.

En tal momento, yérguese atrevido  
El jefe principal de la guerrera  
Tribu, y al español aborrecido  
Le dice así con arrogancia fiera:  
"Ni humillado, ni débil, ni vencido  
Saludará jamás á tu bandera  
El pueblo que las armas en mis manos  
Puso para domar á los tiranos.

"Nunca mi cuello doblaré ante el yugo  
Que nos quiere imponer el extranjero;  
Ni mi existencia entregaré al verdugo  
Al exhalar mi aliento postrimero.  
Si á los divinos dioses daros plugo  
El efímero triunfo que altanero  
Pregonáis, lo debéis á la asechanza  
Y no de vuestro brazo á la pujanza.

"Si conservar el fuerte no he logrado,  
No se me culpe á mí sino al destino;  
Luché con el arrojado soldado,  
Y envuelto fui por raudos torbellinos.  
Después de combatir desesperado  
Debo seguir el único camino  
Que resta á aquel que con osado pecho  
Defiende de sus dioses el derecho.

"Los tlahuicas no ceden la victoria  
Al enemigo numeroso y fuerte,  
Ni del contrario la mentada gloria  
En débiles vasallos los convierte.  
Al mundo dejan eterna memoria  
Buscando con afán honrosa muerte,  
Primero que aceptar de los tiranos  
El perdón que se otorga á los villanos."

Dijo, y á una señal de su mirada  
La tribu entera con valor se arroja  
De la peña gigante y escarpada  
Que con sus aguas el arroyo moja.  
A poco la corriente acelerada  
Aparece teñida en sangre roja,  
Sangre de un pueblo denodado y fuerte,  
Que ántes que esclavitud se da la muerte.

Regresa Sandoval con sus legiones  
 A Texcoco, creyendo que domaran  
 Sus crueldades aquellas poblaciones  
 Que al amor de la patria despertaran.  
 Pero tras él ligeros escuadrones  
 Que los jefes tlahuicas levantarán,  
 De la sierra atraviesan la espesura  
 Y en el valle penetran con bravura.

Sobre Chalco se arrojan de repente  
 Reforzados por tropas mexicanas,  
 Y combatiendo con ardor vehemente,  
 Ocupan las alturas comarcanas.  
 Igual es esa lucha sorprendente  
 Entre las razas que naciendo hermanas,  
 Tienen los mismos usos y experiencias  
 Y las rige la misma inteligencia.

Empéñase el combate rudo y fiero  
 Entre las poblaciones contendientes,  
 Que con arrojo firme y duradero  
 Confirman su renombre de valientes.  
 Los tlahuicas disparan con certero  
 Entusiasmo las flechas prepotentes,  
 Que van á atravesar los corazones  
 De los de Chalco bravos campeones.

Al formidable, atronador empuje  
 De las tropas tlahuica y mexicana  
 La poblacion estremecida cruje,  
 Y quizás la defensa será vana.  
 La sitiadora grey altiva ruje  
 Ostentando su fuerza sobrehumana,  
 Y terrible, imponente, poderosa,  
 Al asalto dirígese anhelosa.

Hernan Cortés entónces se apresura  
 A proteger los puntos aliados,  
 Y rápido atraviesa la llanura  
 Al frente de guerreros esforzados.  
 Llega despues del monte á la espesura,  
 Y ganando los puntos disputados,  
 A las ciudades se dirige luego,  
 Entrándolas su tropa á sangre y fuego.

Por donde quier que el invasor avanza  
 Todo es desolacion, todo exterminio;  
 Aquí ejecuta criminal matanza,  
 Por todas partes lleva el latrocinio.  
 Los pueblos, á la voz de la venganza,  
 Pretenden sacudir tan vil dominio,  
 Y, de rencor sus pechos animados,  
 Se arrojan á la lid acelerados.

Con ardor los tlahuicas se defienden  
 Del quebrado terreno en la aspereza,  
 Y disputar al español pretenden  
 El paso con denuedo y entereza.  
 Constantemente al enemigo ofenden  
 Resguardados del sitio en la maleza,  
 Y diezman de Cortés á los guerreros,  
 De la sierra en los ásperos senderos.

Entre lluvia de dardos, que la muerte  
 Y la desolacion llevan consigo,  
 Avanza de Cortés la legion fuerte,  
 Sin alcanzar ni ver al enemigo.  
 Cada mata en baluarte se convierte,  
 Que á los tlahuicas da seguro abrigo,  
 Haciendo así imposible la campaña  
 Al invasor ejército de España.

Despues de rocorrer el Mediodía,  
 Arrasando los pueblos y ciudades,  
 Vuelven los castellanos con porfia  
 Al Valle, ejecutando sus crueldades.  
 Del Ajusco la augusta serranía  
 Cruzan, y por las vastas soledades  
 A Xochimilco se encaminan luego  
 Y el punto atacan con arrojo ciego.

El bravo Cuauhtemoc sale en defensa  
 Del sitio por Cortés amenazado;  
 Del lago cruza la llanura extensa  
 Con el pueblo, que acude entusiasmado.  
 Por tierra manda poderosa ofensa  
 Al mismo tiempo al invasor odiado,  
 Que se halla de enemigos en el centro  
 Y no puede esquivar el fuerte encuentro.

Como á ocasiones formidable muje  
 En los vastos espacios la tormenta,  
 Y á medida que avanza, fiera ruje  
 En sus entrañas tempestad violenta;  
 De suerte igual en su terrible empuje  
 El pueblo mexicano su ira aumenta  
 Al acercarse al enemigo osado  
 Que su rencor profundo ha provocado.

Y así como al chocar precipitadas  
 Dos nubes en la altura, con estruendo  
 El agua arrojan de que están preñadas,  
 Su fuerza y su poder disminuyendo;  
 Así de su valor arrebatadas  
 Las contrarias legiones, con horrendo  
 Fragor, al encontrarse de repente,  
 El choque las desmembra mutuamente.



En vano de Cortés los escuadrones  
 Se lanzan á las huestes mexicanas;  
 La fuerza superior de los bridones  
 Rechazan al poder de las macanas.  
 En breve del Anáhuac las legiones  
 Vencerán á las tropas castellanas,  
 Y el sol alumbrará nueva victoria  
 Que aumentará de **Cuauhtemoc** la gloria.

Las piedras y las flechas disparadas  
 Por las fuerzas del lago, van cayendo  
 En las contrarias filas, que acosadas  
 A la vez por la tierra, están cediendo.  
 De las traidoras tropas aliadas  
 De Cortés, sin cesar van pereciendo  
 Centenares de hombres, que la muerte  
 En parapetos hórridos convierte.

De guerra el alarido pavoroso  
 Continuamente los espacios llena,  
 Y del clarín el eco belicoso  
 Cual lamento tristísimo resuena.  
 De **Cuauhtemoc** el pecho valeroso  
 Palpita con afán; heróico ordena  
 Un nuevo ataque á su esforzada gente,  
 Y de los suyos se coloca al frente.

La mexicana multitud avanza,  
 Como si un hombre fuera, al enemigo,  
 Y su temible, varonil pujanza  
 Conduce al español mortal castigo.  
 Para escapar del pueblo á la venganza,  
 No encuentra el invasor seguro abrigo;  
 Por todas partes hállase cercado,  
 Y tiene que lidiar desesperado.

Del peligro Cortés se posesiona  
 Y el fiero ataque con valor aguarda,  
 Que la serenidad nunca abandona  
 A quien para morir no se acobarda.  
 Fuerte seccion guerrera á su persona  
 En los combates sin cesar resguarda,  
 Y defendido está su cuerpo entero  
 Por armadura de templado acero.

Ginete en un corcel, que acostumbrado  
 Está á los lances crudos de la guerra,  
 Dispónese á luchar con el osado  
 Cerco enemigo que á su gente encierra,  
 El fuego de cañon ha resonado  
 Haciendo estremecer la dura tierra,  
 Pero contesta el pueblo á su estallido  
 Redoblando de guerra el alarido.

Renuévase la lucha con denuedo  
 Entre los dos ejércitos, que ansiosos,  
 Sin conocer vacilacion ni miedo,  
 En el campo se retan animosos.  
 Es del Héctor troyano fiel remedo  
**Cuauhtemoc**, cuyos hechos valerosos  
 En medio del combate sanguinario,  
 Admiran al ejército adversario.

Esgrimiendo su diestra formidable  
 La pesada macana, da con ella,  
 Recorriendo las filas implacable,  
 La muerte á los guerreros que atropella.  
 Ceden á su poder incontrastable,  
 Que entre todos magnífico descuella,  
 Aun los fuertes caballos, que abatidos,  
 Caen cual si fueran por el rayo heridos.

La marcha siguen del caudillo regio  
 Centenares de jefes que á porfía  
 Igualar quieren su valor egregio  
 Combatiendo con rara bizzarria.  
 Como á poder de extraño sortilegio  
 Invulnerables son en su osadía  
 Estos guerreros que su dios convierte  
 En espantables genios de la muerte.

Mezclándose en las filas del contrario,  
 A singular combate lo provocan,  
 Y doquier, con arrojo extraordinario,  
 Exterminan sus armas lo que tocan.  
 Las clavav, con empuje temerario  
 Continuamente en las corazav chocan,  
 Formándose en el campo una corriente  
 Horrorosa de sangre pestilente.

En vano Cuauhtemoc con ansia grita:  
 "¡Asegurad con vida á los vencidos!"  
 La multitud, á la que el odio excita,  
 "¡Muerte!" clama con fieros alaridos.  
 De entre las masas súbito se agita  
 Un grupo de guerreros, que atrevidos  
 Sobre Cortés se arrojan al mirarle  
 Y con vida pretenden sujetarle.

Sin cesar acosado en la pelea  
 Sucumbió del caudillo la montura;  
 Pero la férrea espada centellea  
 Al blandirla su diestra con bravura.  
 Él solo por librarse forcejea  
 Con el grupo valiente que procura  
 Hacerlo en el combate prisionero,  
 Y en tal peligro se defiende fiero.

Pero logran los héroes mexicanos  
 Asegurar por fin á su enemigo,  
 Y sus voces de triunfo alzando ufanos  
 Van á partir llevándolo consigo.  
 "¡Al capitán!" los fieles castellanos  
 Claman entónces, y al potente abrigo  
 De las corazas, en defensa corren  
 De su jefe, á quien rápidos socorren.

Entablan con ardor los contendientes  
 Una lucha terrible: de ambos lados  
 Están los adalides más valientes  
 Y sostienen la lid desordenados.  
 Logran al fin las castellanás gentes  
 Salvar al capitán, y acelerados  
 Los de Cortés asaltan con bravura  
 La ciudad, y se adueñan de la altura.

De Cuauhtemoc no cede el ardimiento  
 Al perder Xochimilco: alza serena  
 La frente con augusto movimiento  
 Y sus legiones bélicas ordena.  
 Recrece el mexicano atrevimiento;  
 El rencor á las almas envenena.  
 Y por lidiar las masas valerosas  
 Entre sí se revuelven presurosas.

Pronto de Xochimilco las entradas,  
 Ora cruzando el lago trasparente,  
 Ora por los senderos y calzadas,  
 Alcanzará la multitud valiente.  
 Hállanse las techumbres coronadas  
 Dentro de la ciudad, de armada gente,  
 Dispuesta á rechazar con fiero brío  
 El asalto terrible del gentío.

Con su potente voz la artillería  
 Hace de pronto retemblar la tierra;  
 Lanzan los arcabuces muerte impía  
 Que á las legiones de Anahuac no aterra.  
 Los espacios llenando con porfia,  
 Como señal de inexorable guerra,  
 Alza la muchedumbre su alarido  
 Que por los ecos es repercutido.

Pero los españoles se defienden  
 En la ciudad con ejemplar bravura;  
 Y los puntos más débiles atienden,  
 Que arrebatarles Cuauhtemoc procura.  
 En donde quiera rápidos sorprenden  
 Al que á llegar osado se aventura.  
 A los puntos por ellos resguardados,  
 Y la muerte le dan desapiadados.

Llega la noche: la ciudad despierta  
 Está para atajar con fuerte aliento  
 La enemiga agresión; no desconcierta  
 A Hernán Cortés del pueblo el ardimiento.  
 Los centinelas el clamor de ¡alerta!  
 Constantemente dan, y en movimiento  
 Se hallan los capitanes atrevidos,  
 Que recorren los puntos defendidos.

Y transcurre la noche silenciosa  
 Sin que la altiva hueste mexicana  
 Ataque la ciudad, en que medrosa  
 Se guarece la fuerza castellana.  
 La aurora va á nacer esplendorosa;  
 El Oriente se tiñe de oro y grana;  
 Brota despues la luz, y en tal momento  
 Se anima el mexicano campamento.

El bravo Cuauhtemóc con la bocina  
 A sus soldados ordenó el combate,  
 Y la legión guerrera se encamina  
 A Xochimilco con soberbio embate.  
 La metralla terrible y asesina  
 A la valiente multitud no abate;  
 Erguida y sin temor la hueste avanza,  
 En Cuauhtemóc cifrando su esperanza.

Las ligeras piraguas se deslizan  
 En el cristal del apacible lago,  
 Y las aguas de súbito se rizan  
 De los débiles remos al halago.  
 Las fuerzas tripulantes organizan  
 Con prontitud el poderoso amago;  
 Atacándolo así por agua y tierra,  
 El mexicano al español aterrara.

Ejecutan las tropas el asalto  
 A la ciudad con ardoroso brío:  
 No hay quien débil, cediendo al sobresalto,  
 En el peligro retroceda impío.  
 El español, de municiones falto,  
 Intenta defenderse del gentío:  
 Con espadas y lanzas solamente  
 Y tendrá que ceder irresistible.

Hernán Cortés abandonar procura  
 El asaltado punto, en que perdido  
 Se encuentra con su tropa, y aventura  
 La salida por sitio conocido.  
 Marchando hácia el Poniente, se apresura  
 A rebasar el cerco tan temido;  
 Y arrostrando la muerte en su carrera,  
 La invasora legión huye ligera.

Pero por Cuauhtemoc son acosados  
 En su derrota vil los fugitivos,  
 Y muchos por las masas alcanzados,  
 Del pueblo en el poder quedan cautivos.  
 Para ser á su dios sacrificados  
 En los teocallis, los conservan vivos;  
 Y á la ciudad la mexicana gente  
 Conduce en triunfo á Cuauhtemoc valiente.

## FIN DEL CANTO SEXTO.

Pero por Cuauhtemoc son acosados  
 En su derrota vil los fugitivos,  
 Y muchos por las masas alcanzados,  
 Del pueblo en el poder quedan cautivos.  
 Para ser á su dios sacrificados  
 En los teocallis, los conservan vivos;  
 Y á la ciudad la mexicana gente  
 Conduce en triunfo á Cuauhtemoc valiente.

## CANTO SÉTIMO.

Aliento de los pueblos de Anáhuac para rechazar á los invasores.  
 —Disposiciones de Cuauhtemoc en defensa de la ciudad.—Táctica de Hernan Cortés para el asedio.—Los capitanes españoles cercan la gran Tenochtitlan.—Entusiasmo de los mexicanos por la guerra.—Combate en el lago de Texcoco.—Destruccion de la flota mexicana.—Atacan los españoles la ciudad por el lado Sur.—Vigorosa defensa del templo de Huitznáhuac.—Son atraídos al gran teocalli los invasores, que atacados por el pueblo emprenden la fuga desordenadamente.—Los mexicanos celebran la victoria.

Cuando del pueblo los valientes pechos  
 Al amor de la patria se estremecen,  
 Logran dar cima á los heróicos hechos  
 Que en la eternal historia resplandecen.  
 Al defender osadas sus derechos,  
 Más grandes las naciones aparecen,  
 Y á los pósteros dejan su memoria  
 Envuelta en los destellos de la gloria.